

UNA INVERSION RENTABLE

La inspiración y realización de este artículo quiere ser un homenaje, en nombre de todos los niños subnormales, a la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria por su inversión ejemplar en el Centro de Orientación Psico-Pedagógica y de los demás Centros de Educación Especial para los que el primero sirve de introducción.

La niña subió las escaleras del Consultorio despegada de las manos de su madre. Venía contenta. Le habían dicho que iría al colegio donde había un jardín y una piscina. Ella se llamaba Luz-Marina. Y luz era lo que despedía toda su expresión, a pesar de que su cuerpo era el cartel más claro que pregonaba su subnormalidad. En efecto, Luz-Marina no era normal; era excepcional, como se llama en algunos países a todo el que se aparta, por más o por menos, de la pauta de la normalidad.

En el Consultorio encontró la niña personas con nombres un tanto raros y desusados: Psicólogo, Psiquiatra, Pedagogo, Neurólogo, Asistente Social, Foniatra... Son del grupo de profesiones nuevas, como ahora se las llama; nuevas porque, tal vez, algo ha funcionado subnormalmente en la humanidad que ha hecho ver como nuevos problemas tan antiguos como ella misma.

¿Qué movió a los padres de Luz-Marina a traer a su hija a un Centro de estas características? Sencillamente: mientras los demás niños crecían y desarrollaban sus miembros como instrumentos útiles de adaptación al mundo, los de Luz-Marina parecían seguir somnolientos sin decidirse a despertar al reclamo infantil; mientras los demás niños iban aprendiendo los secretos de la vida y las explicaciones de las cosas, Luz-Marina parecía encontrarlo todo siempre nuevo como si constantemente viera las cosas por primera vez; en fin, parecía como si alguna ruedecita del mecanismo complejo de la cabeza de Luz-Marina no quisiera o no pudiera funcionar, paralizado así su desarrollo.

Así fue como llegó un día en que los padres de Luz-Marina dejaron de echar la culpa de todo eso, primero a las maestras, luego a la niña, y, finalmente, a sí mismos. Y, afrontando objetivamente la realidad, acudieron al Centro de Orientación Psico-Pedagógica, que ése era su nombre completo.

La niña se hizo amiga de la Asistente Social, y del Psicólogo, y del Pedagogo, y del Neurólogo... Todos ellos la examinaron detenidamen-

te. Le aplicaron pruebas, reactivos, tests; estudiaron entrevistas, fotografías, garabatos... Los innumerables detalles de la vida de un niño quedaron polarizados en un prisma multicolor, cada una de cuyas caras correspondía a uno de los profesionales.

Luego se reunieron en diálogo interdisciplinario. En él la policromía del desarrollo de la niña se fue matizando y, a la vez, conjugando y uniendo en luces definidas, claras, diáfanas. De ahí salió la fotografía de Luz-Marina. Y con ella, la línea orientadora para mejorar y acelerar el funcionamiento de sus resortes adaptativos.

Así es como Luz-Marina pudo ingresar en un Colegio de Educación Especializada. En él encontró la familia de niños que la comprendieron y animaron, y, sobre todo, la maestra que supo poner en marcha los resortes que el Consultorio había descubierto en la niña.

Allí aprendió a usar sus manos y sus dedos con precisión, a manejar el cepillo de dientes y el lápiz, a conocer el mundo con muchos de sus secretos; allí hizo la Primera Comuni3n... Temo que si sigo describiendo todo lo que la niña aprendió no me crean quienes leen estas líneas. Por eso es preferible dejarlo a que cada cual lo compruebe por sí mismo. Luz-Marina, Luisito, Lalita, Ramón, Esteban, Pedrito... y muchos más os lo contarán de forma más elocuente.

Pero además de contaros todo esto, tal vez aprendáis una lección; ellos mismos os la darán. Os enseñarán a sonreír, a poner buena cara a todos y siempre. Ellos no quieren saber de malicia humana; para todos tienen su cariño exento de celos; ellos, con su buena memoria que la tienen- olvidan los rencores e injusticias; ellos, con su poca inteligencia, ignoran el odio, la "zancadilla", la "mano izquierda", el beso hipócrita. Cuando los que nos decir os normales hayamos aprendido la lección de amor y la sepamos repetir constantemente en la actividad diaria de la vida, probablemente comprendamos que la ayuda al subnormal es, también por este nuevo concepto, una "inversión rentable".